



DISCURSO SANTO TOMÁS DE AQUINO 2019

**Rector Universidad de Cádiz
Gran Teatro Falla de Cádiz
Campus de Cádiz, 28 de enero de 2019**



La Universidad de Cádiz, la institución pública de educación superior de la provincia de Cádiz, tiene el deber y la obligación de rendir cuentas de las funciones que desempeña ante la ciudadanía. Somos servidores públicos encargados de formar a profesionales libres, críticos y responsables, y de, a su vez, generar y transferir conocimientos desde la investigación, la innovación y la transferencia. Actuaciones, todas, comprometidas con el desarrollo cultural y socioeconómico de nuestra región y con el bienestar de los ciudadanos. Debemos ser útiles a la sociedad a la que servimos.

Y hoy estamos aquí la comunidad universitaria en su acto solemne de investidura de doctores rindiendo cuentas de nuestra investigación e innovación a la sociedad, en un edificio emblemático de nuestra ciudad, de Andalucía y de España y acompañados de autoridades, familiares y amigos y de cualquier persona que acceda a este teatro para conocer quiénes son y qué hacen nuestros nuevos doctores y doctoras.

Y qué mejor ejercicio de rendición de cuentas que la investidura de hombres y mujeres que adquieren el mayor nivel académico tras intensos años de investigación, y el reconocimiento también a los premios extraordinarios de doctorado. Una demostración coral de la vitalidad de nuestra investigación y de nuestro posicionamiento en lugares de excelencia. Un reconocimiento que nos ilusiona cada año y que hace que cada miembro de nuestra comunidad universitaria, Personal Docente e Investigador, Personal de Administración y Servicios y alumnado se afanen para alcanzar las máximas cotas en nuestra consolidación como universidad investigadora. Gracias a todos por vuestro incansable trabajo y por vuestro compromiso y responsabilidad.

El Gran Teatro Falla, el gran espacio escénico de la ciudad convertido en paraninfo universitario, que preside cada año la graduación de nuestros alumnos de Medicina, y que hoy, además, deja a un lado durante unas horas el soniquete del tres por cuatro del concurso oficial de agrupaciones, que pone música y letra a uno de los principales patrimonios culturales de nuestra ciudad, por la acompañada sonoridad del *Gaudemus Igitur* y el repertorio de emociones de nuestros nuevos doctores y premios extraordinarios tras años de trabajo riguroso y callado.

Hombres y mujeres que hoy han sido investidos del mayor nivel académico, que tuvieron la curiosidad y la inquietud de seguir formándose, ya como investigadores.



Cada una de sus tesis esconde un relato de renuncias y elecciones y son, en sí mismas, un alegato en favor de la perseverancia, el sacrificio y la reivindicación del talento bien encauzado. Personas inconformistas que no se quedaron calladas ni cruzadas de brazos esperando el porvenir. Salieron a su encuentro porque, como afirma José Manuel Caballero Bonald, doctor Honoris Causa de nuestra Universidad "el que no se queda callado, el que iguala con la vida el pensamiento, tiene ya mucho ganado para rejuvenecer".

El himno de la vida y el himno universitario se dan hoy la mano en un emocionante ejercicio de lo que somos y de lo que no queremos dejar de ser jamás como universitarios: personas que compartimos un sentido crítico de la ciudadanía, con un profundo sentido de pertenencia a la institución universitaria y a la sociedad a la que nos debemos.

La foto del Claustro de la UCA desplegado por el patio de butacas del Falla ofrece hoy una imagen singular que tiene una enorme significación icónica y que nos revela el sentido social y pegado a la epidermis de las ciudades donde se asientan cada uno de los campus que tiene la Universidad de Cádiz. Más allá de la excepción (del acto en sí y del sitio: también hemos desarrollado actos académicos en el Teatro Villamarta, en el Principal y en el Florida de las ciudades con campus), queremos manifestar la estrecha conexión de nuestra Universidad con la ciudadanía, con sus instituciones y el tejido social, cultural y económico del entorno.

Cuando nos referimos, por ejemplo, a la consolidación de un campus universitario y cultural en Cádiz de referencia internacional perfectamente integrado en un enclave urbano, patrimonial e histórico único, tenemos claro que su construcción es un compromiso que se materializa cada día, con cada acción. Un campus que se fortalece con la leal colaboración entre instituciones, que revitaliza edificios históricos pero que, sobre todo, dinamiza y genera riqueza cultural, académica y económica en una ciudad que tiene muchos atributos y atractivos y que debe tener incuestionablemente el apellido de ciudad universitaria. Cádiz Ciudad Universitaria. Pasos similares estamos dando en los otros tres campus universitarios, cada vez más integrados y presentes en las ciudades donde se encuentran.



Una ciudad la de Cádiz, que fue universitaria mucho antes de tener universidad. Una universidad que nació antes de nacer y que, cuando lo hizo, ya se había hecho mayor y era una institución con una madurez de siglos. Las paradojas y singularidades de una ciudad única con más de tres mil años de historia y con más de 400 años de presencia de estudios universitarios.

Echamos la vista atrás y el balance retrospectivo nos ofrece dos observaciones incontrovertibles: que este año cumplimos 40 años desde la constitución del primer claustro universitario y que iniciamos este camino con una sólida trayectoria universitaria que era el mejor aval para seguir creciendo y consolidando cada vez más este proyecto compartido que es la Universidad de Cádiz.

Antes de esta fecha formal de alumbramiento de nuestra Universidad hace cuatro décadas, debemos reparar (sin caer en un positivismo desmesurado) en otras que marcaron su preámbulo histórico, científico y académico:

- En el siglo XV, se crea el Colegio de Pilotos de los Mares de Levante y de Poniente.
- En 1681, se erigen en el convento de Santo Domingo los estudios de Gramática, Artes y Teología que, 1722, se elevaron a Estudio General.
- En 1748, se crea el Real Colegio de Cirugía de la Armada y, unos años más tarde, en 1791, tienen ya la potestad pionera en toda Europa de conceder títulos de médico-cirujanos.
- En 1797, se da traslado a los Reales Consulados de Mar las disposiciones para oficializar los estudios mercantiles en la ciudad, que fueron el germen de la Escuela de Comercio de Cádiz.
- En 1857, arrancan en Cádiz los estudios de magisterio con la creación de las Escuelas Normales de la Provincia.
- En 1871, se autorizan las Facultades Libres y el Ayuntamiento de Cádiz solicita la constitución de una Facultad de Farmacia (la primera de España), que fue ubicada en los locales de la Facultad de Medicina.
- En 1852, se abre en Cádiz la Escuela Industrial de Comercio y Náutica, antecedente de los estudios de grado superior para la Escuela de Artes e Industrias instaurados en 1903 y primer eslabón histórico para los estudios superiores de Ingeniería.
- En 1913, se formaliza la primera solicitud a las autoridades competentes para que la ciudad contará con una universidad propia.



Hablamos, pues, de muchos hitos relevantes dentro de una formidable trayectoria histórica. Podemos afirmar, por tanto, que Cádiz es una ciudad universal y universitaria desde hace muchos años. Y que, en éste, en 2019, celebramos 40 años como institución jurídica independiente. Estamos, pues, de aniversario. Mi felicitación a todas las personas que han formado parte y conforman en la actualidad nuestra reconocida comunidad universitaria. Hombres y mujeres que con rigor, decencia, esfuerzo y compromiso construyen día a día el edificio de una universidad de personas y para las personas.

Unas protagonizaron el pasado. Otras seguimos construyendo su presente. Y otras, pilotaron la transición entre un tiempo y otro. Éste es el caso ejemplar de Felipe Garrido, catedrático de Cirugía y presidente de la Comisión Gestora que realizó la propuesta de constitución del primer Claustro de la Universidad de Cádiz y que, hoy, como hace cuarenta años, sigue estando al servicio de su Universidad, que siempre da un paso hacia adelante cuando es reclamado por ésta y que hoy ha pronunciado una magnífica conferencia que arroja luz sobre un periodo básico en la constitución de la Universidad de Cádiz: el de su nacimiento formal. Gracias, Felipe, gracias universitario de corazón. Doctor en Medicina y Cirugía, Doctor en Historia Medieval, Doctor en Filología Clásica, Doctor en Arte y Humanidades. Una muestra de la imbricación de la Medicina con las Humanidades. Muchas gracias, rector, y agradecimiento a todas las personas que te acompañaron y que fueron autores de nuestros orígenes.

Un agradecimiento especial que extiendo a todas las personas que han forjado con su trabajo estos primeros 40 años y que, si me lo permiten, quisiera personalizar en los rectores que asumieron la responsabilidad de tomar, con sus respectivos equipos de gobierno, el puente de mando de nuestra Universidad durante estas prolíficas y enriquecedoras cuatro décadas: Mariano Peñalver Simó, José Luis Romero Palanco, Guillermo Martínez Massanet y Diego Sales Márquez. Y, por qué no, a las personas que hicieron que su tarea fuese más fácil, Pilar Ravina y Joaquín Bulpe, que se encuentran entre nosotros y que durante más de treinta años han dedicado su vida a la universidad.



Nuestra universidad con madurez constituye hoy su claustro de doctores en este paraninfo de ladrillos colorados. Con sus puertas abiertas de par en par, damos la bienvenida a la inteligencia, a la cualificación y la ilusión de los nuevos doctores que aprobaron sus tesis durante el curso pasado y a aquéllos que fueron premios extraordinarios de doctorado el año anterior.

Damos la bienvenida a la ciudadanía para que participe de él, conozca más a su Universidad, se integre en sus actividades y viva como propio este particular ritual universitario del que nos hemos provisto para investir a quiénes, con todo el sacrificio y méritos académicos, se hicieron acreedores de portar sobre sus cabezas el birrete doctoral.

Sus rostros serenos e ilusionados presiden hoy la Plaza de Fragela. Reparen en sus nombres y apellidos porque cada uno de ellos es un ejemplo individual de dedicación, de esfuerzo y de años de servidumbre para obtener la recompensa final del mayor grado académico que concede la institución universitaria. Miren el volumen de sus tesis colocadas sobre esta mesa, que por cierto se pueden consultar sin ningún problema. Es el resultado de horas y horas de estudio. Un saber útil y aplicado. Un conocimiento transformador como base para nuestro progreso.

A eso se han dedicado nuestros nuevos doctores durante los últimos años de su vida y, espero, que lo sigan haciendo también en adelante. Aunque, les digo, el camino nunca es fácil y debe ser transitado siempre con elevadas dosis de paciencia, humildad, rigor y entrega.

Reparen en sus nombres y apellidos y en el colorido disciplinar de sus togas (auténtico arco iris del conocimiento), pero lean con detenimiento el título de sus tesis, reparen en sus contenidos, porque en cada una de ellas, más allá de la validez científica, que la tienen porque han debido superar un exigente, exhaustivo procedimiento académico, tienen una inequívoca sensibilidad, proyección y utilidad social. No puedo mencionarlas todas. Hay un trabajo cuyo título es "Estudios sintéticos de productos naturales marinos: peróxidos cílicos y lípidos fenólicos".



Una investigación que, como el origen de nuestra universidad, está ligada al binomio mar y crecimiento científico, fue realizada por Juan José Pantoja González, ya Doctor Pantoja. El doctor encargado de poner voz y de exponer los argumentos y sensaciones compartidas por todos sus compañeros en el día de hoy. Gracias, por tus palabras. Y gracias, sobre todo, por vuestro ejemplo también a los que habéis recibido los premios extraordinarios de doctorado. Gracias, Sonia Torres. La condición de extraordinario se alcanza desde el esfuerzo y la excelencia. Es el resultado del trabajo bien hecho por personas tenaces y brillantes. Mi enhorabuena, por tanto, a todos.

Y quiero aprovechar la oportunidad que me brinda este acto público para comentarles que esas tesis, las que están en esa mesa, han debido superar un riguroso procedimiento académico y administrativo en virtud de la normativa del Espacio Europeo de Educación Superior y de Investigación. Es necesario haber realizado un periodo de formación previo que debe totalizar un mínimo de 600 horas en actividades formativas diversas entre cursos, asistencia a congresos o presentación de ponencias y haber preparado y presentado un plan de investigación y superar las evaluaciones anuales de la actividad formativa e investigadora y, finalmente, haber realizado, al menos, una publicación sometida a controles de revisión externa.

Posteriormente, se produce la valoración de la tesis por la comisión académica del programa de doctorado correspondiente, la autorización del depósito, el acceso público y consulta de la tesis depositada, la autorización de su defensa y la convocatoria y publicidad del acto de defensa y valoración de la misma. Incluso, cualquier doctor presente en la sala durante su defensa puede hacer uso de la palabra para argumentar lo que considere oportuno. Todo ello da una idea de la dimensión del trabajo, de la dedicación y del esfuerzo realizado por quiénes hoy, en este acto solemne, son oficialmente recibidos como doctores por nuestro claustro.

Y nosotros, como institución, ponemos especial atención en el desarrollo de los programas de doctorado de manera que garanticen la formación altamente cualificada a sus futuros doctores. En los últimos años, hemos creado dos escuelas de doctorado: la Escuela de Doctorado de la Universidad de Cádiz (EDUCA) y la Escuela Internacional de Doctorado en Estudios del Mar (EIDEMAR).



Hemos pasado de 5 programas de doctorado en el curso 2011/12 a 18 programas en este curso con alto nivel de excelencia que responden al perfil y a la cualificación de nuestros investigadores y con conexión con el tejido social y empresarial. Gracias al equipo de gobierno, a todos los decanos, directores de centro y departamento, directores de institutos, investigadores y cargos académicos y Personal de Administración y Servicios que han hecho posible todo esto.

Unas tesis que, además, han sido elaboradas en unos años especialmente difíciles para la investigación y la ciencia en nuestro país, que ha sufrido un retroceso sin reversión a base de recortes de financiación con el consiguiente riesgo de regresión y de fuga de buena parte de la comunidad científica que formamos en nuestras universidades.

En 2013, la Estrategia de Ciencia, Tecnología e Innovación de nuestro país había marcado como objetivo para la I+D española llegar al 2% del PIB en 2020, rebajando en un punto el objetivo del 3% de la Estrategia de Lisboa. Estamos muy lejos aún de esa previsión de por sí rebajada. La inversión en I+D en España se sitúa en torno al 1,2% de nuestro PIB, un nivel de inversión similar al de diez años antes, 2008. Hemos retrocedido una década.

Mientras tanto, según las estimaciones del Instituto de Estudios Económicos, nuestros socios europeos están recuperando los niveles de inversión en I+D. Si España apenas llega al 1,2% del PIB al término de 2018, según el Instituto Nacional de Estadística, Suecia lidera el ranking con un 3,3%; Austria (3,1%), Alemania y Dinamarca (2,9%), Finlandia (2,8%), Bélgica (2,5%) y Francia (2,2%). En el mejor de los casos la diferencia es de un punto.

Esto nos acarrea tres crueles realidades: dependencia científica y tecnológica, retroceso y una alarmante fuga de investigadores. Hace unos meses la sociedad de científicos e investigadores españoles en Alemania (CERFA) revelaba el resultado de una desconcertante encuesta. El 70% de nuestros científicos emigrados al país germano quisiera retornar a España. De hecho, un 40% de científicos lo han intentado, pero sólo un 8,5% lo ha conseguido de forma satisfactoria. Ésta es la situación actual. En 2018, la inversión se ha movido al alza, hemos retomado las convocatorias públicas para la financiación de nuevos proyectos, pero las condiciones están muy lejos de ser las necesarias.



Desde nuestra institución, entre todos hemos hecho un gran esfuerzo para que nuestros doctores e investigadores, lejos de caer en el desánimo, siguieran con una voluntad inquebrantable de hacer ciencia contra viento y marea. Ha sido una de las actuaciones prioritarias en los últimos años. Hemos aumentado con nuestros recursos y de forma significativa el presupuesto en investigación, lo que ha permitido seguir aumentando de manera importante el número de artículos publicados cada año, llegando casi a los 1.100 el pasado 2018 (aumentando muy significativamente los de autoría internacional), y en la obtención de proyectos.

Hemos aumentado también en la captación de talentos, en el número de contratos predoctorales y hemos crecido en la obtención de recursos externos. En 2018, nuestra universidad fue la primera de España en la obtención de proyectos de equipamiento científico-técnicos con un total de 46 financiados en la convocatoria del Gobierno de España y la segunda en financiación con 12,5 millones de euros. Y todo gracias al trabajo y la dedicación de toda la comunidad universitaria y de los vicerrectorados implicados.

Una labor estratégica que, además, ha reforzado nuestro posicionamiento en los rankings internacionales de referencia como el de Shanghai. Si en 2017 aparecíamos por vez primera y estábamos entre las mejores universidades del mundo en Ciencia e Ingeniería Ambiental y en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, el pasado año 2018 irrumpimos en tres nuevas áreas temáticas, situándose la UCA entre las mejores en Oceanografía, Matemáticas e Ingeniería Química.

Y hoy rendimos cuenta de todo este conjunto de actuaciones, en un ejercicio permanente de transparencia que nos sitúa entre las cinco universidades más transparentes de España según el ranking DYNTRA.

Enhorabuena, de nuevo, a todos los premios extraordinarios de doctorado y a los nuevos doctores. De una manera muy especial, a sus directores de tesis, que supieron encauzar sus pasos, resolver sus dudas y sacar el máximo provecho intelectual y académico a su esfuerzo. Sin olvidar, a todo el personal de la Universidad que les han prestado el apoyo necesario desde los centros y departamentos y los distintos vicerrectorados. Y a todos sus familiares y amigos, gran parte de ellos hoy aquí presentes, viviéndolos en primera persona.



Habéis sido para nuestros nuevos doctores un refuerzo emocional y asistencial indispensable. Gracias a todos por vuestro apoyo, por cubrir tantas ausencias, por estar siempre dispuestos a consolar y a ilusionar.

Hoy es un día, por tanto, para la celebración y la expresión del sentimiento porque, como afirmaba Carlos Castilla del Pino, doctor Honoris Causa de la UCA, “los sentimientos son los instrumentos de que dispone el sujeto para estar interesado en lo que le rodea. Sin los sentimientos, seríamos prácticamente muebles”.

Enhorabuena a los doctorados cuyas investigaciones han sido distinguidas con el premio extraordinario y a los nuevos doctores. Gracias al profesor Garrido, a los nuevos doctores que han intervenido. Gracias al Claustro de la Universidad de Cádiz por compartir este acto en un espacio tan singular como el Gran Teatro Falla de Cádiz.

Un agradecimiento muy especial a todo el personal de este gran teatro Falla, a Antonio González jefe de sala y a Pascual Catrofe, jefe de maquinaria, así como a los técnicos de sonido y de tramoya y a todo el personal de limpieza y seguridad, acomodadores y montadores. Gracias al trabajo de todos ellos y, muy especialmente, a su predisposición, solicitada y alentada por el señor Alcalde, al que le agradezco todas sus gestiones, ha sido posible que el concurso oficial de agrupaciones haga un hueco para acoger a este acto solemne de investidura.

Gracias a la coral universitaria, y a todas las personas de la comunidad universitaria que han participado en este acto. Secretaría General, Gabinete de Relaciones Institucionales y Gabinete de Comunicación y Marketing, muy especialmente a Mariam Blandino, Cristina Lasanta, David Moreno, María Suárez, etc.) por el intenso y extenso trabajo organizativo y de logística para vivir este acto con la solemnidad que se merece.

Muchas gracias a todos los asistentes por su atención y buenas tardes.

Eduardo González Mazo
Rector de la Universidad de Cádiz